

UNA POLITICA ECONOMICA EXTERIOR PARA LOS ESTADOS UNIDOS

(A Foreign Economic Policy for the United States), en inglés. Por Clarence B. Randall. The University of Chicago Press. Chicago, Ill. USA, 1954.

EL señor Randall, quien dió su nombre al Informe rendido por él mismo al Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, como Jefe de la Comisión sobre Política Económica Exterior, en enero de 1954, sostiene en esta obra que: "Las deformaciones que han sido impuestas a la economía del mundo, en cuarenta años de conflicto, deben ser corregidas antes de que la cansada humanidad pueda alcanzar una vida buena, sea en Chicago o en Calcuta".

Los Estados Unidos de Norteamérica, mediante su propia política económica exterior, tratan de que dichas deformaciones al comercio internacional sean corregidas y, con ese propósito, debe ser reformulada con resolución su política en tal sentido, para que pueda alcanzar dos fines: "Uno: el impulso a nuestro programa de seguridad nacional y, el otro: la creación de un incesante desarrollo del comercio internacional, para que soporte nuestra propia economía". Ambos objetivos han encontrado expresión en el programa formulado por el Presidente de los Estados Unidos, después del estudio de las aportaciones presentadas por la Comisión de Política Económica Exterior, presidida por el señor Randall.

La Urgencia de Nuestro Dilema — Hacia la Liberación del Comercio — Barreras a la Liberalización del Comercio, son los capítulos de este libro, que resume una serie de conferencias dichas por el autor, las cuales fueron patrocinadas por la Fundación Walgreen.

A las propias playas de los Estados Unidos, la guerra puede llegar en forma horrible. De ahí que sea urgente prevenir el futuro, encarándose con un mundo angustiado en lo moral y deformado en lo económico... "no solamente en términos de nuestra inmediata seguridad militar, sino para el bienestar físico de las generaciones que vienen".

Hay un síntoma de la enfermedad económica del mundo que todos reconocen: el hambre de dólares. Los valores norteamericanos que se vacían por las vías del comercio exterior y las ayudas al extranjero, exceden con mucho los valores que se reciben en cambio. De ese modo, se crea una situación de déficit para el resto del mundo, la cual no debe continuar. Los Estados Unidos tienen la tarea, según Randall, de enmendarla, a sabiendas de que solamente hay dos alternativas: "o reducimos los valores que mandamos al exterior, limitando así nuestra economía doméstica, o encontramos caminos razonables por medio de los que los otros (países), puedan ampliar los valores totales que a nosotros conviene recibir".

Afirma el autor que el objetivo de cualquiera política económica internacional, será necesariamente el tratar de establecer un sendero de estabilidad permanente y estudia diversos medios para liberalizar el comercio. Así, el cambio de un tradicional y cerril proteccionismo, hacia una actitud más liberal, y una corriente de dólares más vigorosa, en pago de las importaciones, deben ensayarse; pero con las menores molestias para los inversionistas y trabajadores norteamericanos y nunca a costa de la distorsión de la economía nacional.

Se analizan las barreras más importantes, que se levantan ante la posible liberalización del comercio exterior de los Estados Unidos y, casuísticamente, por su importancia, se estudia el caso del Japón, el cual "debe llegar a tener una economía viable so pena de morir de inanición". Además dicho país "se encuentra en el perimetro exterior de nuestro sistema de defensa".

Quizá más que cualquiera otra nación industrial, el Japón tiene necesidad de exportar para vivir; pero ha sucedido que sus mercados tradicionales y toda el área de su histórica expansión industrial, están controladas por los comunistas. Su economía nacional requiere un mínimo de 600 millones de dólares por concepto de ingresos del exterior, para que pueda subsistir.

¿Cómo auxiliar a un país como el Japón, sin flota mercante, perdidas sus colonias y sin haberse recuperado financieramente de su derrota en la segunda guerra mundial?

Dentro de los propios Estados Unidos se levantan barreras que impiden —según el señor Randall— ayudar al Japón o a cualquiera otro país en caso semejante, como la Buy American Policy, o sea el principio legal establecido desde el período de la depresión, en virtud del cual con el dinero de los contribuyentes norteamericanos, sólo deben comprarse mercancías norteamericanas. Otro obstáculo es la situación de privilegio de que goza la flota mercante de los Estados Unidos: el 50 por ciento de los embarques hechos por cuenta del gobierno, deberán ser transportados por navíos norteamericanos. En esa forma, los fletes no benefician a la economía de otros países.

Cambios graduales en bien de un comercio más liberal entre los países, vendrán en un futuro próximo, dice el señor Randall. Mientras tanto, un reajuste es inevitable, precisamente para propiciar nuevas y benéficas situaciones.

